

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincia
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de espuela*.—SECCIÓN PROFESIONAL: El Doctor Lopez de la Vega, por D. José Garcés.—Una carta de D. Mariano Gasque.—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—CORRESPONDENCIA.

CRÓNICA.

Nuestra denuncia.—Quedamos profundamente reconocidos á nuestros ilustrados colegas *El Siglo Médico*, *La Farmacia Española* y otros, por las afectuosas palabras que con motivo de nuestra denuncia nos dirigen, así como por las muy sentidas, que al tribunal elevan, en demanda de clemencia para el anciano médico de Mas de las Matas. Sobre esto mismo, escribe *Los Avisos Sanitarios*:

«Nuestro apreciable colega LA ASOCIACIÓN, ha sido denunciado á instancia de un alcalde de los que hoy se estilan, y tendrá que habérselas con la curia y con la magistratura y con el caciquismo y con la mar; pero creemos que la nieve que ha caído en la provincia de Teruel apagará los fuegos de su merced concejil, y si no los magistrados ampararán al discreto colega, que cuando dice algo en voz alta, suele sobrarle razón. Sentiríamos que por esta denuncia sufrieran molestias los redactores de nuestro colega, y de todos modos cuenten con nuestra simpatía y con lo mucho ó poco que podamos ó valgamos.»

Gracias, D. Pablo, y apriete usted estos cinco.

¡Pobres viudas!—Y sucedió lo que nos temíamos. Cuando llenos de alegría, dábamos la noticia de que á las viudas de nuestros compañeros en Villarquemado, Villalba-baja, etc., se les concedía una pensión de setecientas cincuenta pesetas, y observar que en la Real orden de concesión se decía «que les serán abonadas

por esta Delegación de Hacienda, una vez recibidas en esta oficina las órdenes correspondientes de concesión y liquidación», no obstante nuestra alegría, incrédulos como somos hasta en eso de recibir esas migajas del presupuesto, exclamamos:

«Ahora solo falta que las ordenes de concesión y liquidación lleguen á esta Delegación allá, por el año 2002.»

Y trazas lleva de ser así, cuando *El Turolense* escribe lo siguiente:

«Las pensiones á viudas y huérfanos de Facultativos muertos á causa de epidemias coléricas, aunque se conceden, no se pagan por no haber partida consignada para ello en los presupuestos. La resolución de estos expedientes (de los que incoan las viudas) no hace mas que dar derecho á la pensión, pero mientras en las Cámaras no se apruebe su inclusión en presupuestos, no puede tener otra consecuencia.

Las viudas de los médicos y farmacéuticos muertos durante la última invasión colérica en Villarquemado, Villalba baja, Oliete, Aguaviva etcétera, que han recibido recientemente la Real orden declarando su derecho á la pensión... no la cobrarán por ahora.

Ahí está el Sr. Garcés que dirá lo que debe hacerse en este caso. Tiene la palabra.»

Pues para decir, que si un alma buena, que en este caso lo puede ser la prensa médica de Madrid, cuya atención reclamo y cuyo auxilio invoco, no mueve á compasión á las Cámaras y estas proponen y acuerdan la consignación de la cantidad necesaria en el presupuesto correspondiente, nuestras pobres viudas tendrán con la concesión un papel mojado, ya que como el colega dice, la concesión no hace mas que dar derecho á la pensión *sin otra consecuencia*, es decir, dejando su cobro para las *calendas griegas*. Lo cual viene á ser como una burla á la memoria de los que murieron como héroes, un bofetón á la clase que como un solo hombre debiera protestar y tener muy presente algún día, y una crueldad inaudita para con la pobre viuda, que en vano espera uno y otro día poder



cubrir sus más apremiantes necesidades con aquella suspirada concesión alcanzada á costa de la vida de un hombre en el cumplimiento de un deber más ó menos discutible. Dijérase rotundamente, que nó; borraránse los artículos 74, 75 y 76 de la vigente ley de Sanidad, por los que en aras de la humanidad y fiados en la protección que el Estado promete á nuestras viudas y huérfanos, nos lanzamos á una muerte cierta, y... todos sabríamos qué hacer y cómo proceder cuando en aciagas circunstancias todos hacen y proceden poniendo... *pies en polvorosa*.

El asunto tiene más importancia de lo que á primera vista parece, motivo por el que la prensa de Madrid debe recoger nuestra súplica, y ella con nosotros, y todos juntos, pedir á quién corresponda la consignación, el crédito ó la trasferencia necesaria á cubrir lo que el Estado solemnemente tiene ofrecido en las leyes y más solemnemente en la concesión, que hoy por hoy, y en la forma que se concede, constituye una decepción cuyo calificativo no encontramos palabras con que señalar.

Eso es lo que debe hacerse.

Escrito lo anterior, vemos en la prensa de Madrid que el Diputado Sr. Romero Gilsanz preguntó al Sr. Ministro de la Gobernación si pensaba presentar los oportunos proyectos de ley para conceder las pensiones sanitarias á las viudas y huérfanos de los facultativos que fallecieron en la última epidemia colérica. Contestóle el Sr. Ministro que estudiara la cuestión y que se pondría de acuerdo con el de Hacienda. «De todas suertes, dice con este motivo *La Farmacia Española*, el Sr. Romero Gilsanz propónese pedir el cumplimiento de la ley usando al efecto de los medios reglamentarios; y este propósito del digno diputado merece un sincero aplauso de las clases médicas.» A su vez *La Correspondencia Médica* consigna también: «si el Gobierno no apoya su proposición (la del señor Gil) y esta no es aprobada por las Cortes, habrán, sin embargo, las clases médicas de agradecerle que haya hecho luz en tan vergonzoso asunto, y en lo sucesivo podrán estimar en su verdadero valor las recompensas ofrecidas en momentos azarosos para la salud de los pueblos.»

Libranzas de la prensa.—Tan informal como lo anterior, es lo que vamos á decir y que con sorpresa leemos en la *Revista de Medicina, Cirujía y Farmacia* de Barcelona:

«Nuestros suscritores pueden mandar el importe de la suscripción de la manera que quieran, con tal que no sea en las libranzas llamadas de la prensa. Las dificultades para su cobro son tales, que al igual de nuestros colegas profesionales y políticos, nos vemos en la necesidad de repudiar esos giros que nos los ofrecieron como un adelanto y facilidad y han resultado lo contrario.»

Y así debe ser cuando un órgano de la situación como lo es *El Correo de Teruel*, viene á decir lo mismo y suplica á sus favorecedores paguen en la forma que tengan por conveniente menos con las dichas libranzas.

Y á confesión de parte... lo hacen ustedes mal, pues una mejora que aplaudió toda la prensa y que honraba al Ministro que la dictó, resulta... un cien piés.

Nuestra prensa.—Como anunciamos, *La Revista del Turia*, cuyo fundador fué nuestro malogrado amigo y compañero D. Joaquín Guimbao, ha cesado en su publicación, surgiendo de sus cenizas *El Turolense* que con la misma redacción y bajo la dirección de nuestro también compañero y amigo D. Pascual Adán, sustenta las ideas conservadoras. Por ahora, es decir, durante la dominación fusionista, se publicará todos los domingos; *más adelante si el tiempo cambia, que cambiará*, saldrá bisemanal y hasta diario si puede. Nosotros lo entendemos al revés, D. Pascual; ahora es cuando conviene hacer propaganda, reclutar gente y demostrar las bondades y excelencias del credo conservador frente á las doctrinas fusionistas. Despues, si el tiempo cambia, *que cambiará*, créalo V.; maldita la falta que hacen credos, gentes, ni propagandas. Y como nosotros no somos ajenos á las aspiraciones del colega, al felicitarle, nos felicitamos también ya que tan felices se las promete.

—Sabe nuestro estimado colega *El Correo de Teruel* que á nosotros los pequeños, no nos queda mas recurso que el del pataleo cuando nos vemos contrariados en nuestros deseos, y que en nuestra inesperienza, hasta formular habremos cargos sin fundamento. Admitimos, pues, como buena, y la admitimos con tanta sinceridad como el colega la hace, la explicación que dá acerca de la ninguna intervención del inquilino de la casa grande en las denuncias que pesan sobre nuestra prensa, asi como creemos de buena fé, se lamenta de lo que sucede y sienta no esté en sus manos el evitarlo. Y esta rectificación que gustosos hacemos, trasnochada y todo como ya es, agradézcala el colega á la casualidad de dar con uno de sus números, pues apesar de sus afirmaciones, continuamos sin recibir sus visitas.

—Nos llama la atención lo que el *Eco de Teruel* dice, acerca de la aparición de otro nuevo periódico conservador ultramontano, *que se distinguirá por su oposición enérgica y decidida á los neo-fusionistas*. El demonio que entienda este cotarro. Y lo que dice: vamos á estar divertidos como nunca y con periódicos para todos los gustos.

—La lectura del último número de *La Unión* nos place sobremanera. Ni una palabra de aquellas que tan mal suenan y son impropias de plumas tan bien cortadas. De esperar es que *La Paz*, periódico que dirige nuestro amigo particular Sr. Zarzoso, ponga también *punto final* á

las diferencias que los separa, en mal hora suscitadas. Y dispensen Vds. si me meto en camisa de once varas.

—*El Correo de Teruel* nos dá la satisfactoria noticia de que á D.^a Miguela Muniesa del Rio, viuda del médico titular de Oliete, D. Francisco Zurita, muerto en el cólera último, le han sido concedidas por Real orden de 17 del actual, 750 pesetas, como comprendida en el art. 4.^o del Reglamento de 22 de Enero de 1862. Sinceramente nos felicitamos de ello, pero repare el colega lo que en otra parte decimos sobre estas pensiones y díganos si está dispuesto á ayudarnos en el sentido de que se cumpla lo que se concede.

—En *El Turólenso* leemos la desagradable noticia del fallecimiento del Teniente General Don Carlos Yauch y nos causa tanta mayor sorpresa, cuanto que con fecha 4 del actual, tenemos una carta de su sobrino D. Tomás Arredondo anunciando una notable mejoría.

De sobremesa.—*El Diario Médico-Farmacéutico* publica un notable artículo de nuestro muy querido amigo y paisano D. Pascual Altabás, médico en Aibar (Navarra) en el que expone á la consideración de los cuerpos colegisladores la anómala situación por que atraviesan los titulares de Beneficencia y Sanidad, y en especial á los individuos de las clases médicas que en ellos toman asiento, excitándoles á que recaben la inamovilidad de estas plazas para que los titulares puedan hacer oír sus consejos sin temor á humillaciones y consecuencias desagradables en las Juntas de Sanidad, etc. etc. Es un buen artículo y por ello felicitamos á su autor.

—Han vuelto á reaparecer los *Anales de Obstetricia, Ginecopatia y Pediatría*. Es una publicación que como la *Revista de Medicina y Cirujía prácticas* honran á la prensa médica española. Aplaudimos la determinación de su director propietario nuestro querido amigo D. Rafael Ulecia y Cardona.

—En cambio, y con gran pesar nuestro, participamos la desaparición del valiente y constante defensor de los médicos de partido *El Jurado Médico-Farmacéutico*. ¡Y cuan amargo habrá quedado su director nuestro queridísimo amigo Don Ladislao Valdivieso al ver estrellarse contra la roca del indiferentismo de la clase aquel su entusiasmo, y acaso comprometido en su dignidad profesional, y sin acaso perdido parte de su honrada posición social!!!... Pero la clase, amigo mio, la clase, tiene sus mártires... como tiene sus vírgenes que sin más ni más han escalado el cielo profesional...

—Hemos recibido el núm. 2.^o de la *Gaceta de Oftalmología, Otología y Laringología* revista mensual que desde Madrid dirige D. Federico Gómez de la Mata. Es una excelente publicación que debieran adquirir cuantos se dedican á las especialidades á que se consagra. La suscripción en toda

España cuesta 4 pesetas al año, y la Administración, San Mateo, 2, 3.^o, Madrid.

—El tiempo vá mejorando algún tanto, y las nieves desapareciendo; lo que no mejora es la mísera situación de la jornalería, ni desaparecen el sinnúmero de pobres que se nos vienen encima. En la calle, en el campo, en los caminos, en todas partes encuentras familias enteras que van á implorar la caridad pública. Mal invierno y peor primavera, eso auguramos.

—Sinceramente agradecemos á nuestro estimado amigo D. Domingo Gascón, corresponsal en Madrid de *La Derecha* de Zaragoza, las frases que nos dedica en este periódico al examinar lo que vamos diciendo sobre el ferrocarril. Crea firmemente el amigo, que la provincia de Teruel, sabrá *en su día* mostrarse agradecida con quien tantos esfuerzos viene dedicando al importantísimo asunto del ferrocarril, y no seremos nosotros los últimos *en ese día fausto*, en demostrar lo mucho que se merece quien en primer término ha contribuido á crear atmósfera, formar opinión, deshacer errores, apartar obstáculos... hasta conducir el asunto al estado satisfactorio en que se encuentra. Porque ya cuando lean esto, sabrán ustedes que el proyecto del ferrocarril de Calatayud-Sagunto ha sido aprobado por el Congreso. Lo cual es un gran paso, por el que también felicitamos á nuestros Diputados, como esperamos felicitar á nuestros Senadores cuando de él tengan á bien ocuparse. Estaremos á la mira.

—¿Han leído ustedes el manifiesto de Ruiz Zorrilla? yo sí, pues aún recuerdo cuando en mis mocedades, ¡Oh témporal!, era el ídolo de mi corazón, y aunque me esté mal el decirlo, conservo pegado en la pared un magnífico retrato que el amigo Ordáx me regaló, ¡Oh mores!, cuando era presidente del comité republicano (sin adjetivo) provincial y.. que no lo puedo remediar, tengo mis resabios...! pues bien; D. Manuel nos habla de todo, y todo lo arregla: el ejército, la armada, la magistratura, el clero, ¿qué más, hombre? hasta los pintores que van á Roma y los niños á escuela, los presidarios que salen y los que debieran entrar... á todos arregla y para todos tiene palabras de bienandanza y ventura en su futura república, y ni siquiera dedica una frase, una palabra á las cuestiones de Sanidad, y por ende al numerosísimo personal que de ella se deriva, ansioso de verdaderas reformas, capaz por si solo, á entenderse, de acabar con... ¡alto!, ¡alto!!!

Lo cual prueba, que D. Manuel como todos los que son y aspiran á ser poder, dan á la clase lo que se merece, ya que no sabe pedir.

—A las doce de la mañana del día 12, abandonamos el pueblo de Cella, á donde nos habían llevado el día anterior las noticias nada tranquilizadoras que respecto á un asunto que, afectando á la generalidad de sus vecinos, tropezaba con ciertas dificultades que vivamente, y en aras de la tranquilidad de aquel pueblo, quisie-

ramos ver desaparecer. Nuestras impresiones al retirarnos, perfectamente asesorados de todo, son algún tanto pesimistas; pues si hoy, gracias á la oportuniísima presencia del digno Juez de Instrucción del partido, D. Basilio Cinto Martínez; jefe de la Guardia civil y unos 80 hombres á su disposición, se han aquietado los ánimos; si temperamentos de prudencia, de abnegación y patriotismo, no prevalecen mañana en todos, aseguramos un conflicto cuyas consecuencias no es fácil calcular. Y como se trata de un monte, propiedad de algunos vecinos y cuya adquisición quiere el pueblo, no podemos decir más aquí, cuando en otros periódicos tendremos espacio para permitirnos mayores consideraciones caso de suceder algo grave.

—Mientras en Cella las piensan, en Peracense las hacen. A nuestro regreso, nos encontramos con un oficio de este último pueblo en el que «con toda urgencia se presentará V. en este juzgado municipal con objeto de practicar el reconocimiento y curación de las heridas causadas al Sr. Juez municipal por otro vecino de este pueblo.»

Conque, allá vá un *tonto* en busca del lugar del célebre ídem, á reconocer y curar á S. S.

—La noche de nuestra presencia en Cella, el Casino estaba animadísimo.

—¡D. José, D. José! ¿usted por aquí?

—Si; aquí vengo, y á remediar si pudiera vuestras necesidades... ¿Qué pide el pueblo?

—¡Monte! ¡monte!...

—¡Pues vamos... *al monte!*

¡¡¡María Santísima, que *puntos!!!*

—De *El País*.

«Lo que dicen de Berlín:

«Comienza á decirse en voz alta que los médicos no aciertan en nada de lo que proponen al príncipe, ni saben de fijo cuál sea el verdadero carácter de la enfermedad.

«Algunos corresponsales creen que la princesa tiene propósito de llamar otros doctores.

«Que llamen á Camisón.»

Comentario de *El Dictamen*. *Sic transit gloria mundi*.

Anécdota.—¿Y su niño de usted, señora, sigue tan aplicado y tan bueno?

¡Oh sí! ¡pobre hijo mío! Pero el trabajo que le han impuesto en el colegio debe ser muy repugnante.

¡Cómo! ¿Acaso lo han puesto ya á estudiar anatomía en los cadáveres?

¡Peor que eso! ¡Me escribe que le hacen estudiar las lenguas muertas!

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

EL DOCTOR LÓPEZ DE LA VEGA.

«Al abandonar con pena la morada donde dejábamos al amigo tan pobre después de haber trabajado tanto, el espléndido sol que iluminaba el firmamento, nos hizo salir de nuestras meditaciones; al dejar el tranvía en la Puerta del Sol, por poco nos atropella el carruaje del doctor X, que hoy visita cuanto quiere y gana buenos miles de duros cada año.»

(DR. CALATRAVEÑO.)

La gratitud es la que pone la pluma en nuestras manos.

Amigos íntimos de ese hombre para el que las clases médico-rurales debieran entonar himnos de alabanza, vamos á dedicarle este postrer recuerdo del amigo al amigo; del hermano al hermano... Los que solamente conocieran al Dr. López de la Vega por sus escritos, seguramente que tendrían en él al hombre justo y prudente, al consejero íntimo, al médico que llegó á *sentir* las verdaderas necesidades de la clase á que nos honramos pertenecer, pero no tendrá noción del hombre social, del ser físico combatido hasta en los últimos instantes de su vida por esa veleidosa fortuna tan injustamente pródiga con quienes nada han hecho por elevar un milímetro el nivel científico de la generación actual. Algo, y aun algo, se deja traslucir de la pobreza y verdaderas necesidades que el Dr. López sufrió en vida, de las palabras del Dr. Calatraveño cuyo artículo publicamos en el número anterior; no menos de las del Doctor Pulido en el *folletín* que le dedica en *El Siglo Médico* y que tenemos á la vista, pero para conocer en toda su desnudez la existencia real, las privaciones, las injusticias, las culpas de tan esclarecido defensor nuestro, poseemos un inmenso arenal en los cientos de cartas que conservamos y de las que nos vamos á servir para que los médicos rurales sepan una vez más quién era aquel hombre singular, cual sus sentimientos y cómo sus tribulaciones hasta el último de sus días.

¡Pobre y desgraciado amigo mío! ¿quién le dijera que sus pensamientos, fiados á un cariño inextinguible, á un afecto tiernísimo, habían de ser un día la última expresión, el resumen de una vida por entero entregada á la regeneración de la clase?...

Allá en 1882 (1) cuando la publicación de

(1) Paso por alto nuestras primeras relaciones en 1877, con motivo de la publicación de un folleto que titula ¡¡¡Carlota!!! ó historia de un parto desgraciado. También y para no ser interminable, prescindo de las citas de las mías cuando el lector, por lo que dice el Dr. López, puede venir al conocimiento de lo que le consultara.

LA ASOCIACIÓN, le pedi su opinión, contestándome lo siguiente: «vivo en la calle del Tesoro, 18. 2.ª derecha, y en este humilde albergue llevo cinco años. No sé que proyectos le preocupan á V.; pero si son de venirse á Madrid, no los acaricie y déjese: antes morir en un desierto. Si son de publicar un periódico, la idea es buena pero los resultados serán fatales á su tranquilidad y á sus intereses... Persuádase, amigo mío, de que ésta época realista y disolvente, no es para soñadores: la verdad provoca á risa y la inmensidad pasa por cándida estupidez... Conozco demasiado la sociedad, y los médicos y farmacéuticos se hallan desgraciadamente intoxicados por la envidia y ésta lo despedazaría el día en que triunfe... A nadie mejor que á vos, caro colega, le contaría mis penas y lo que han hecho conmigo estos... enmascarados... No os quiero dar consejos; pero si podeis vivir alejado de este bullicio y batallar de la prensa, hallareis más reposo y vuestros compañeros estimar han mayormente. (1) La prensa está asalariada, y sus prohombres son fieras... Conozco sus sentimientos de V. pero antes de lanzaros á empresas arriesgadas, y por tal tengo sus proyectos para armonizar y unir á esa provincia, consultadme... Si apesar de mis sinceras observaciones os decidis, contad conmigo para todo, pero os repito que lo penséis mucho. Ya os dije en una carta larga lo que es el mundo, y lo poco que se puede esperar de ingratos y semiateos. La verdad nació para el martirio y ¡ay de vos el día que empeceis á decir verdades!... No le deis vueltas; el alma está en perpetua lucha con el cuerpo, y no es posible que sus grandes deseos se realicen por completo. La soberbia ingénita del hombre es el peor enemigo de toda idea noble y generosa. Todo el que tenga un genio fuerte para dominar, tiene que recibir la fogosidad de esa ira con que la mujer se distingue y de la cual participan algunos hombres desnaturalizados... No penseis en victorias idealistas. Dejad que el mundo se hunda bajo el peso de su brutalidad, que yo ya estoy resuelto á dejarme de esos arrebatos que tanto daño me hicieron. Perdi la salud y la tranquilidad por servir á pícaros y ejercer obras de caridad... Para lo que viva mi cuerpo, poco necesito. No penseis en conquistar ideales; ya sabeis lo que dijo un poeta: ¡Nécio!, ¿es la tierra el centro de las almas?...»

Mas adelante, al quejarme de la marcha de los asuntos de LA ASOCIACIÓN y la indiferencia de todos, escribía lo siguiente: «... ¡siempre fué así el mundo! La envidia y la malicia

es el peor de sus vicios y nuestra clase no está exenta de aquellos pecados capitales. No se puede en el siglo obrar con delicadeza... Siento que os maltraten, pero sois franco y expansivo y es preciso no olvidar que al lado del candor y la inocencia de la paloma, es preciso tener la astucia y la malicia de la serpiente. Yo contemplo y sigo con ojo atento la conculcación de las verdades supremas y lamento que no triunfen. Es evidente que la gigantesca nobleza del alma es delito para vivir en el mundo. Estais rodeado de excépticos y por ello os predigo un fracaso. No se admite la influencia divina, ¡qué que no reparen en vuestra abnegación!: no se aspira á la bienaventuranza apesar de tener tantas tribulaciones la vida, ¡cómo aspirar á esa concordia, puerto seguro donde descansar de las tribulaciones de la práctica!... La verdad se manifiesta con inaccesible esplendor de gloria, por eso no se pone el debil corazón en posesión de la divina creencia. ¡Oh vida de amarguras! Luchar con fieras, teniendo el corazón exento del légamo del vicio, es la peor de las desgracias... Os lo digo con toda sinceridad: si apelais á la bondad del corazón y á la rectitud del juicio, respetando las leyes armónicas, dirán que sois un pobre hombre; si mostrais entereza y constancia en la propaganda, un loco... Ya sabeis el camino que llevaron los profetas, los apóstoles, los mártires, los sabios y grandes pensadores: comparad entre ellos y vuestros enemigos y vereis comprobada la experiencia de todos los siglos... Le repito que el periodismo es tarea casi esteril en España, máxime el científico: que las causas justas, no hallan eco en este país: que se escribe con el revolver en una mano y la pluma en otra, y que, para conseguir una mejora, es preciso ser político y exponerse á grandes disgustos... Supongo que los compañeros citados por Vd. serán aprovechados y que estarán dispuestos á la pelea; si no es así, aun es tiempo, déjelo Vd. todo... Desgraciadamente los que pueden son los más malos por su apatia, y estos poderosos de nuestra clase son de hierro que no se oxida y se inutiliza para el mal. Aquí no se hallan hombres morales, también veo que faltan en otras partes: todo es personalismo y rutina: la laboriosidad intelectual afloja pronto y la indiferencia es el decálogo de la vida... Pienso Vd. bien en su empresa para que no le acarree disgustos, pues hartos proporciona la profesión...»

Mas adelante, viendo que no contestaba á una en la que me excitaba á mayor tranquilidad, dado el fracaso de la asociación provincial, escribía: «... hace días os escribí y mandaba para el devocionario de vuestra esposa una estampita de San José. No sé á qué atribuir la falta de contestación, presumiendo si habrá enfermedad en vuestra familia... Esti-

(1) Recuerde el lector estos y otros consejos de aquel sábio hombre que pronto, hemos de verlos confirmados en la práctica. ¡No se engañaba, no!

maré me contesteis, si es que pude ofenderos en mi carta anterior, por el espíritu que en ella revelaba queriéndooos evitar molestias. De todos modos me alegraré que no fracase tan grande y bien pensada empresa, producto de plausibles deseos é hija de una nobleza sin límites... Bien apelais á los resortes más delicados del corazón, pero vuestras palabras ¡no os incomodeis por ello! se perderán en el vacío ...»

Con motivo de su Santo, no recuerdo qué hube de regalarle, y decía: «...lleno de gratitud acuso á usted el recibo de su obsequio. Estoy obligadísimo á tanto favor y sabré corresponderle. Por hoy soy el más pobre de esta villa; visito poco y los enfermos no pagan... Os felicito también en vuestros días, y solo puedo enviaros esas hojas de unos tientos que tiene esta Eva del Paraiso perdido (una sobrina)... No estoy acostumbrado á tanto, pues desde niño solo he probado el rigor de los hombres y de las mujeres, que á las angelicales no las he conocido... Es una casualidad hallar amor y cariño, pues como dijo Jesus de Nazareth, el mundo no es el sitio de la beatitud... Por eso admiro vuestra amistad tan noble y espontánea. Pero nada quiero ni nada necesito; me basta un puchero y un chocolate...: no fumo ni tengo vicios porque mi salud es poca...: vivo en un cuerpo siempre abatido, y el trato duro que he recibido, me ha hecho desconfiar y ser triste... Quise conquistar almas y solo encontré barro y podredumbre... Nadie más que usted se ha acordado de mi en mi Santo, y si no fuera por Valdivieso que me mandó un capón, tendría un día tan pobre como el del más pobre. Pero vivo resignado y escribo para que nuestros hermanos se resignen... Desde que perdí á mi madre, que mi aislamiento es mayor y los hombres pagan con el olvido mi natural retraimiento, y es que no me comprenden: para mi espíritu ni hay amistades, ni paseos, ni flores, ni armonías, desde que me faltó aquella que era el sol que entibiaba el frío pensar de mi alma... Nadie vino por esta humilde morada, pero no importa, el que tiene una cruz á su lado, se figura que vive en otro mundo mejor...: sino fuera por lo que ya le contaré, tiempo há que me hubiera retirado á un claustro para no acordarme mas de la sociedad... Yo mismo me forjé mis trabajos, no culpo á nadie... Conozco los sentimientos delicados de usted pero le prohibo me mande nada: el siervo de Dios, el que todo lo hace por su amor y por su bondad, nada tiene que esperar de este mundo: vivir para ver lo mejor más allá de la tumba, he aquí la suprema resignación... Os repito que no quiero nada y que me enfado si me mandais ni una nuez. Mi cariño es desinteresado, y no exijo mas que consecuencia y bondad que demasiado probado me teneis...»

Acerca de sus padecimientos escribia: «...es tuve malo de seis meses á esta parte, primero de una cistitis traumática, después, de una ciátrica rebelde... Yo tengo, pues, poca salud; continuamente me duele la vejiga y el andar me acaba. Así que tengo que visitar á otros más sanos que yó, y que despues de todo no pagan... Escribo mucho, pero el *rico* (1) no suelta un cuarto... Así que, Pepito amigo, vivo sin alegría, con memorias tristes y dando caidas continuamente. Si mi salud fuera otra, yo me emanciparía, pero ya mi juventud se ha ido y mis fuerzas se irán también, combatido cuerpo y alma por falanges de... que apellidándose católicos hacen la explotación más inicua... El mes último, lo pasé en la cama, malo de mi vejiga, y sigo malo y caído, así que contraje algunas deudillas, y este hombre cruel (se refiere ahora al propietario de unas aguas) después de irme dando con palabras groseras lo que me dió, hoy alardea de fuerte conmigo. Flaco por la verdadera necesidad en que por mis padecimientos estoy, he hecho lo menos veinte viajes para cobrar parte de lo que me debe, y porque el otro día le pedí casi de rodillas, me apostrofó duramente, diciéndome con toda la sangre fría de un cosaco, que me largara pronto etc. etc... Este día fué de prueba; al regresar á casa me encuentro con el recibo de la ídem; ¡nueve duros!... ¡quien tuviera nueve duros! mandé unos artículos á... que me los paga á 20 reales y tenía... sobra de material... Más que la enfermedad me angustian estas cosas... Corazón, empero, me sobra, pues he corrido mundo, y valor no me falta, mas conocedor de lo que es aquí la justicia, dejad que se enfangue en su agua y que el cielo un día le precipite en su manantial, para que, como Lázaro, se purifique de su avaricia... Vuelvo á rogaros que no hableis de esto á nadie: solo á vos que me manifestais una ternura conmovedora os abro el pecho. Otras historias os pudiera contar. En mi, todos, hombres y mujeres han clavado el acerado diente y nadie se ha retraído de herirme y despreciarme, incluso los médicos cuya avaricia es aquí bien súcia y merecen por ello... Me encuentro mal de una prostatitis, apenas visito y el *capitalista* no quiere trabajos míos... por éstas y otras causas vivo como noche sin luna... y hoy nada espero mas que reconcentrarme en mi mismo y esperar tranquilo que

(1) Llamaba así, á un Director de periódico que murió, y que efectivamente, según documentos que obran en nuestro poder, testó en unos tres millones de reales *sacriñándose* por la clase. Nadie hará caso de lo que vamos escribiendo, pero si alguien se diera por aludido, tal vez fuera ésta ocasión de saber cómo se explica eso de que unos se enriquecieran mientras el ídolo de la clase, profesionalmente considerado, moría de miseria y necesidad.

mi vida pase á otra región inalterable donde no se conoce la envidia y la crueldad...»

Se continuará.

José Garcés.

Abiertas las columnas de nuestro periódico á todas las ideas que lleven un rayo de luz á las cada vez más tenebrosas cuestiones interprofesionales y profesionales en el riguroso sentido de la palabra, publicamos la siguiente carta sin comentarios de ningún género, ya que nuestros lectores pueden hacerlos y hasta expresarlos, como decimos, en la forma y manera que tengan por conveniente.

Fresneda 8 de Febrero de 1888.

Sr. D. José Garcés.

Mi estimado amigo y compañero: Tres asuntos principales tratados recientemente en LA ASOCIACION, me obligan á molestar la atención de V., suplicándole ante todo me dispense si le distraigo algunos momentos de las continuas ocupaciones que sobre V. pesan.

Prescindo del orden cronológico, y principio por el más importante de los asuntos de referencia, que es la denuncia de nuestro querido periódico médico provincial. Ya V. me conoce lo bastante para comprender el sentimiento que tengo por un contratiempo semejante, mucho más si se tiene en cuenta la causa que lo motiva, que es de aquellas que hacen asomar el rubor al rostro de cualquier médico que estime en algo el prestigio y decoro de su profesión.

Desde Juego aplaudo con entusiasmo la conducta por V. seguida en la malhadada cuestión de Mas de las Matas; y ya que la fina epidermis del caciquismo imperante de dicho pueblo nos veda por ahora entrar en consideraciones de cierto género (aunque no haya sido óbice para la publicación de la incalificable carta del Sr. Gómez), límitome hoy á manifestar á V. mi completa adhesión á todo lo que resuelva en beneficio de la moral médica de esta provincia, y le ofrezco gustoso mi humilde pero sincera é incondicional cooperación, tanto en lo que se refiere á la defensa del compañerismo y de la dignidad profesional (en su clásica acepción) profundamente quebrantados á mi juicio, como en lo que respecta á la proporcional participación en los gastos que pudieran originarse de tan ridícula denuncia.

Además le suplico á V., que si al salir estas cosas del terreno judicial, se reanuda la polémica entablada, me reserve un turno en pró del dignísimo cuanto desgraciado médico D. Leon Buch, no solo por lo que se refiere á tan respetable anciano, sino porque, en mi concepto,

envuelve esta cuestión otra de grandísimo interés general, cual es la de las mútuas relaciones y recíprocos deberes que deben existir entre los facultativos de una comarca.

Yo creo, salvo el mejor parecer de V., que es preciso fijar de una vez en su genuina significación, lo que representa ó debe representar entre nosotros esa frase tan invocada como poco comprendida, *moral profesional*. Es necesario evitar á todo trance, que esa frase sirva de comodín para todos los gustos, según la propia conveniencia, y oponerse resueltamente á esas mistificaciones y nebulosidades, que convierten, por decirlo así, el primer dogma de la conciencia médica, en una moral casuística, circunstancial y acomodaticia. Y es indispensable por último, que cuando los profesores de una comarca ó de un distrito se hallan íntimamente unidos por los lazos del compañerismo para hacer frente á las imposiciones de la plaga caciquil, se vean secundados, aplaudidos, enaltecidos, por los demás compañeros que en igualdad de circunstancias seguirían idéntica conducta.

El segundo punto de que quiero hablarle, es la desgraciada situación en que ha quedado la infortunada familia del practicante de Pozondón. Dice V. que una suscripción sería un fracaso, pero á mi me parece que estos fracasos son fatalmente necesarios, porque ponen de relieve una de las llagas más asquerosas y pestilentes de nuestra clase, esto es, la falta de unión, de compañerismo y hasta de caridad que desgraciadamente nos distingue. Corremos ya unos tiempos, en que hay necesidad de decirlo todo muy claro, poniendo á cada cosa su verdadero nombre, y V., en este concepto, merece bien de la clase por sus brillantes campañas en favor de tan justa y santa causa.... Así que tenga ocasión, encargaré á Valderobres una libranza para socorro de tan tremenda desventura.

De lo último que quería hablarle á V., es de los socorros entre facultativos; pero observo que va adquiriendo esta carta desmesuradas proporciones, y no quiero molestarle por más tiempo. Únicamente le diré sintetizando mi pensamiento, que lo más honroso para nuestra profesión; lo más humanitario; lo más práctico y lo más justo, sería á mi modo de ver, que todos, ó la mayor parte de los Médicos españoles sin distinción, nos comprometiéramos á contribuir con una cuota determinada, al remedio de la desgracia allí donde se presentase; tanto la inutilidad de un compañero sin bienes de fortuna, como á las familias indigentes de los profesores que fallecen sin haber podido allegar recursos para el sostenimiento de los supervivientes. Una respetable corporación científica, como la Real Academia de Medicina, ó el Claustro de San Carlos, ú otra análoga, podría ser la encargada de tramitar el expediente comprobativo que necesariamente habría de incoarse; á renglón seguido, haría efectivas las cuotas y lo demás se comprende sin necesidad de explicación. Este se-

ría el medio de evitar esos conmovedores espectáculos que nos deshonran; y no esos proyectos y más proyectos de sociedades fundadas en la mutualidad, que sobre ser por todo extremo deficientes aun para aliviar solamente la verdadera necesidad, pueden llegar hasta la injusticia, proporcionando recursos á quien quizás no los necesite. Así veríamos también si eran ciertas esas manifestaciones de ciertos encopetados Doctores de las Capitales, que tanto alardean de amor á la clase á que pertenecen, sin que los hechos estén muchas veces en relación con sus palabras, de lo cual podríamos presentar algún reciente y sabroso ejemplo.

Pero hora es ya de dejarle á V. en paz y no quiero continuar molestándole, porque es muy probable que suceda, que así como la casualidad me proporciona hoy algún tiempo de vagar, lo que pocas veces me ocurre, tenga V., como de costumbre, poco de que disponer por sus múltiples ocupaciones.

Entretanto disponga V. libremente del que sabe V., está siempre á su disposición y se repite su afectísimo amigo y compañero

q. b. s. m.

Mariano Gasque.

NOTICIAS CIENTÍFICAS

Sobre la tuberculosis.—*Les Archives de Pharmacie* dan cuenta de una nota leída por M. Dujardin-Beaumetz referente á un nuevo tratamiento de la tuberculosis pulmonar, descubierto por una rara casualidad.

Habia ordenado desinfectar muchas salas del Hospital de Cherburgo por medio del ácido sulfuroso producido por la combustión del azufre. En una de las salas se hallaban dos tísicos, de tal modo graves, que con dificultad podía trasladárselos. Inmediatamente después de la operación se les vió revivir; tres meses después salían del hospital.

Dujardin-Beaumetz reprodujo el experimento en el Hospital Cochín; con este objeto hizo quemar en una pieza 20 gramos de azufre por metro cúbico; la habitación permaneció cerrada herméticamente durante doce horas, después se abrió é instaló en ella tísicos por ocho horas, lo cual reprodujo todos los días. El tratamiento no determinó ni tós ni hemoptisis; los bacilos disminuyeron y el estado general mejoró. Con el mismo fin pueden practicarse inyecciones hipodérmicas de vaselina líquida saturada de ácido sulfuroso.—(*La Praternidad*, de Alicante).

Tratamiento abortivo de los formiculos.—El Dr. Jorisse pretende que los formiculos abortan, haciéndoles durante tres ó

cuatro minutos una ó más fricciones al día con

Lanolina 10 gramos.
Oxido rojo de mercurio 10 centigramos.

El panadizo es susceptible del mismo tratamiento.—(*Anales de Obs. ginel y ped.*)

La creosota.—Una gota diaria de creosota constituye excelente remedio contra la incontinencia de orina de los niños. W. Downan viene usando este tratamiento durante muchos años, sin que le haya fracasado una sola vez.

Decálogo de la salud.—El Dr. J. R. Black publica en *The People's health journal* el siguiente decálogo de la salud: 1.º Respiración de aire puro. 2.º Alimentación y bebidas sanas. 3.º Ejercicio moderado del cuerpo. 4.º Vestidos cómodos adaptados á la estación. 5.º Ejercicio de las funciones sexuales, respetando el curso natural de la reproducción. 6.º Habitación en un clima siempre apropiado á su constitución. 7.º Abstención de todo lo que pueda perjudicar á una parte cualquiera del cuerpo, y de toda sustancia tóxica. 8.º Limpieza del cuerpo. 9.º Tranquilidad de espíritu y regularidad del sueño. 10. Prohibición de matrimonios consanguíneos.

CORRESPONDENCIA.

49.—Recibida la de V. con la libranza de 10 pesetas, que se aplican: 5 para el pago de un año de suscripción que termina en fin de Diciembre del presente, y las otras 5 para la pobre viuda del infortunado Gil. Gracias por sus sentimientos.

248.—Recibida la de V. con el artículo, que se publicará en su día, y la libranza de 5 pesetas. Pagado fin Diciembre 88. Gracias por lo demás y procuraré avisar con oportunidad, pues como al otro infeliz, me devora la melancolía y mi humor sabe á demonios.

D. J. M. C.—Monreal. También recibí su artículo, que como todos, es muy bueno y se publicará con oportunidad. Celebro lo otro, que en verdad, querido, no está la Magdalena para tafetanes, ni muchos pueblos para resistir el chubasco de papeles que les viene en cima. De todos modos, dígame sus pensamientos y derrotos en lo porvenir, pues incondicionalmente estoy á su lado para hacer una de políticos que suene.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.